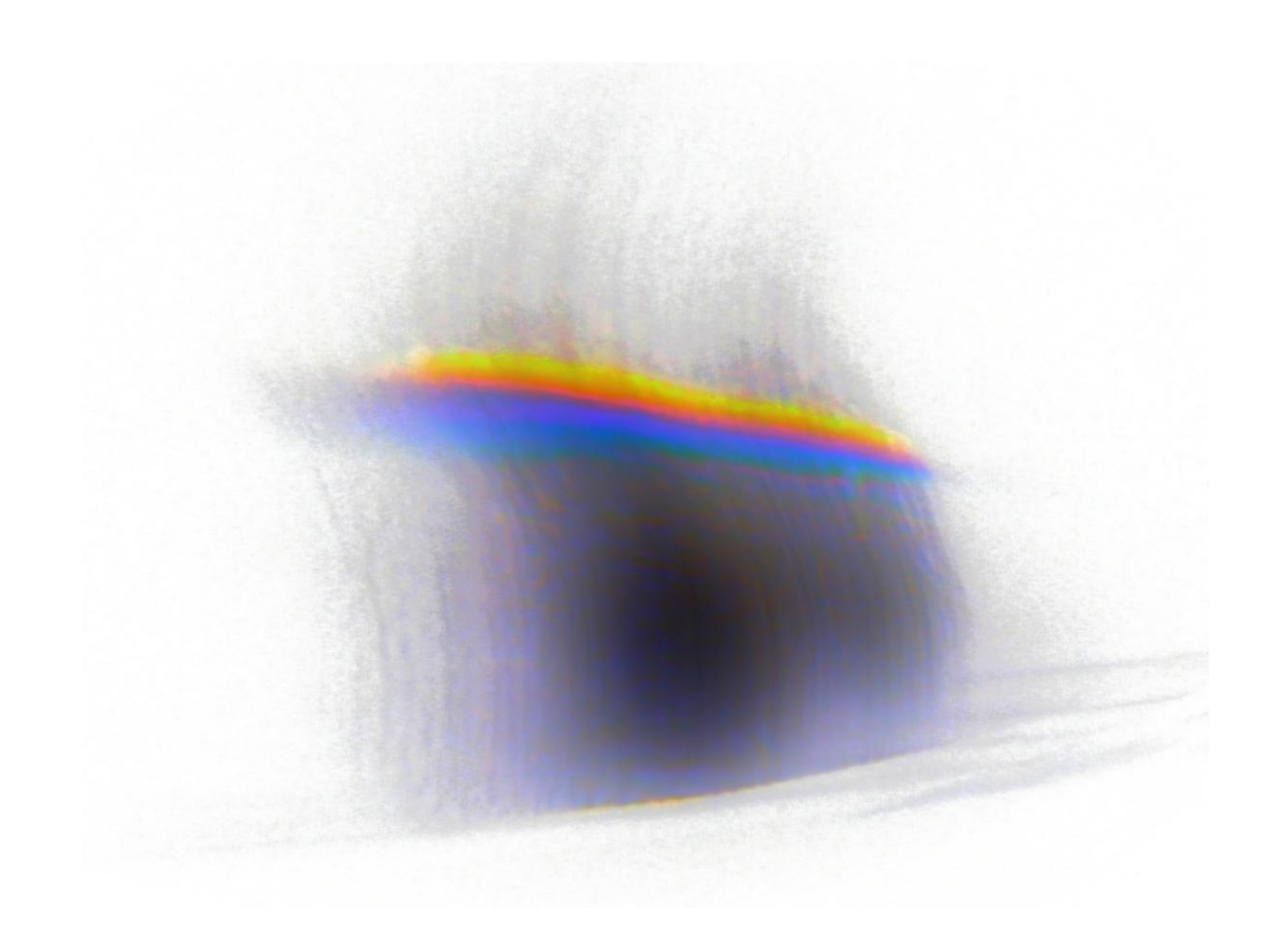
ARACNOCROMASIA

Primera Edición



CRISTIAN CAMILO
CERÓN

ARACNOCROMASIA

Primera Edición

CRISTIAN CAMILO
CERÓN

Cristian Camilo Cerón
San Juan de Pasto
Colombia

Correo: cristian.cam26368@gmail.com
Instagram: @twoprimenumber
Teléfono: +573107149607

Diseño de cubierta: Cristian Camilo Cerón & Paul B
Fotografía de cubierta: Cristian Camilo Cerón

ISBN 978-628-01-5704-7

ÍNDICE

PRÓLOGO…………………….………..3

ESPEJO DE SAL…..………...……………4

ADENTRO, TIERRA. AIRE, AFUERA…..33

PÁLPITOS………………………………..35
LA CARTA……….…………………….36
CONTRACARNE….…………………...37
ADENTRO, TIERRA. AIRE, AFUERA….…38
EL YO MODERNO……………………....39
ERA…………………………………..…40
DESTINO: CONDENA Y FIEBRE DE ESTRELLAS…………………………........41
MUERTE DE OTROS, PASIÓN MÍA……....42
ACTO………..43

EL CRONÓPTERO………………...…....44

EL CRONÓPTERO…………………….…46
EL CRONÓPTERO (*Segunda versión*)...........47
SIN TÍTULO………………………………49
A LOS POETAS…….……………………..…51
REFUGIO………..……………….……….52
DESESPERADO……………………...…...53
TÚ……………..………………….……..54
DAMA…………………..………………...56
NATURA………………..……………....57
ZORRO…………………………….….….59
MAR Y SEPULTURA.…..………………..60
PRIMER ALIMENTO…………………….61

PRÓLOGO

Después de escribir un prólogo tras otro, no he dado con aquel donde pueda reconocer el conjunto de las creaciones, y no se debe a sus numerosos temas, sino a la diversidad de intenciones allí contenidas.

De momento puedo adelantar que la obra, germinada durante un periodo de ocho años, se compone de tres partes, y la primera es un pozo en el cual se han revuelto múltiples escritos; ninguno de ellos lleva nombre y varios conservan la fecha de creación o un número, resultado de una promesa personal culminada.

Ahora, querido lector, contrario a las sugerencias acostumbradas en los intelectuales y elevados prólogos, lugares donde se pretende profundidad y que terminan por sepultar obras, no quiero extenderme ni hacer perder el valioso tiempo. Sin añadiduras, flores o reflexiones, doy paso a la obra.

Cristian Camilo Cerón.

ESPEJO DE SAL

El día en que llores,
mezcla mi sangre con tus lágrimas.
El día en que llores,
mi corazón se quemará,
tú te vas a lavar el rostro con sus cenizas.

El día en que dejes hablar a tu alma
los arroyos harán causes
en las grietas de tu piel.
La noche en que me hable tu alma
sabré reconocer la fresca cercanía del amor.
El día en que ya no me hable tu corazón
sabré reconocer la agobiante lejanía.

El día en que llores,
recuérdame, fui tuyo,
¿todavía seré tuyo?,
¿siempre seré tuyo?

El día en que a otro le digas: te amo,
recuérdame,
te besarán los colibríes para quitar
el dulce néctar de tus labios.
El día en que a otro digas: soy tuya,
recuérdame.
Si tu memoria está en la felicidad sumergida,
este amor y sus palabras danzan,
se esconden en la profundidad de tu alma.

123.

I

Te soñé, amor,
igual que en la noche que dormimos juntos,
llevabas en cada dedo de tu mano un anillo;
todos diferentes y con diversas piedras.
Colocaste esa misma mano frente a mi rostro,
se movía lento por lo pesado de las joyas.

II

Vi tu cuerpo desnudo,
se hizo cenizas en la noche.
Sentí tu mirada liviana antes de darte a la fuga,
intenté esquivar la angustia de tu pecho
y la carne, mi carne,
se coció en el calor de tu ombligo.

III

Mis oraciones te atravesaron el alma,
no encontraron abrigo en tu seno las aves de mayo,
las letras que un día fueron tuyas
resbalaron por tu cuerpo
hasta desaparecer cerca de nuestros pies.
Y la tierra se tragó cada uno de mis pálpitos, pero a ti no llegó,
sino el ruido del mundo.

25/06/2024.

Contemplo tu cuello desnudo, rojo.
En el suelo los cristales rotos, blancos.
Lleva tu mano una bola de lana, negra.
Sostienen tus labios la aguja, de plata.
Llega el viento a tu hombro, pálido.
Caen los pétalos sobre tu frente, marchitos.
Brota el oro de tu ombligo, rosa.
Sobre el pilar de las pasadas edades, duermes.

El hacedor de símbolos calcolíticos, te sueña.
Ve nacer de tus dedos un bosque, devónico,
de las palmas de tus manos un oasis, azul.

Al escuchar correr los caballos, despiertas.
Encuentras sobre tu regazo un pájaro, quemado.
Ves a unos hombres bailar sobre tus gruesas piernas, enanos.
Escuchas un duendecillo con hambre de oro atizar tu oreja, flaco.
Oyes la campana de tu puerta, un ramo.
Bajas las escaleras de carne, unos labios.
Te asomas a mi vacío, eres tú soñando.

126.

Sí, amor mío,
nos ilumina la misma estrella con su luz menguante.
Sí, amor mío,
en la muerte nuestro refugio será el mismo.
¿Valieron las promesas?
Ninguna se recuerda en el implacable futuro singular del tiempo.
¿Vale el amor en la inmensidad del abismo?
No queda evidencia de la profundidad del para siempre.
¿Te preguntas si te amo?
En tu cuerpo encuentro el paraíso perdido.
¿Todavía te preguntas si te amo?
¡Ve, el universo! Fuera de él, tú, eterna.
Me pregunto por tu amor,
no hay faro.

139.

Luz de luciérnaga,
amada por los pantanos,
te reconozco, fogata húmeda.
Me acerco al frío fuego
de tu débil llanto el cual,
en la espesura de la noche,
la febril rana imita.

Sorteas ramas cual pequeña ave.
Caminas y besas la frente de los fatuos.
Vas, herida, por el valle de los laureles.
Le doy aliento a tu vuelo escaso que,
tras la cortina del cielo manso,
se perdió en la infinitud de los nombres.

134.

I

Si mis palabras se convirtieran en antorchas
que iluminan la profundidad de tu corazón,
¿aún me querrías?
Si en tu garganta hicieran nudo los silencios,
¿guardarías voz para mí?
Si voy a luchar contra los perros hambrientos del pasado,
¿esperarías por mí?
Extraño cómo acariciabas mis oídos con tus dulces palabras,
¿acaso tú, no?

II

Déjate caer en el vacío
que viene con el amor,
no temas, no hay abismo.
Abajo, donde todavía quedan ecos
de la palabra creadora,
esperaré por ti.

131.

Le pido al mundo que usted sea mía.
Le pido al aire que el oxígeno
que alimenta mi sangre,
transformado,
lleve un mensaje a su sangre,
y entonces sea poseída en su totalidad,
de amor, por mí.
Y si un día Dios,
por hacer de usted mi Dios,
me expulsa del paraíso,
que sea para caer en sus senos.

132.

Si las torres de marfil
que salen de tus ojos
se levantan hasta llegar a herir
con sus afilados chapiteles la luna,
negros corceles nacerán de tu boca
para alcanzar el espacio.

Si los jinetes mueren
en la fatigosa cabalgata,
sus restos servirán de abono
en los palacios de tu mirada.

Si las espaciales plántulas,
que cuelgan de las ventanas,
pierden la vida,
tus lágrimas las bañaran con alegrías.

Si al subir los escalones
tu voz es mi guía,
alcanzaré la cima con presteza.

Si tus ojos le arrebatan
el brillo a la venus fría,
las mariposas de la noche
danzaran en las puertas de las torres
hasta su muerte.
Su sepulcro,
tu frente.

Si la noche lunar
se apodera de las torres
de la punta a los cimientos,
las aves nocturnas
creyéndote natura
construirán sus nidos
sobre tu cálido pecho.

Si cansada te encuentras
de estar atrapada en la luna,
deja que sobre tus ojos

corran los caballos
hasta que desmoronen
las torres de marfil
con sus herraduras.

125.



El fuego se ocultó,
ahora ilumina la sombra de tus labios.
El mar bañó tus pies,
el calor de mi amor lo ha consumido.
Frente a ti,
la vasta arena.

Bajamos a las profundas fosas.
Me preguntas por los cadáveres
de los monstruos marinos.
Amamos el amor no la muerte.
Parados sobre este viejo océano,
¿pueden las estrellas de mar
darnos cobijo?

Nos quitamos la piel bajo el sol.
Mi carne arde por tu carne,
te persigo hasta la habitación
de un viejo naufragio.
Allí tu carne arde por el pasado,
arde por los tiburones que te devoran.

Al regresar subimos las fosas,
las uñas se quedan en las rocas,
hasta alcanzar la playa.
Ves nacer la noche,
veo morir el día.

Y recordamos que,
si nos amamos,
nuestros cuerpos alimentarán
la seca fuente marítima,
si nos amamos,
despertará ante nosotros el bravo océano,
si nos amamos,
los cangrejos no podrán devorarnos,
si nos amamos,
nos amamos.

124

¡Despierta!
Prueba la roja sal,
teñida con la sangre purificadora
de los corderos muertos.
Sobre el mar de cristal que te cubre,
degollados fueron balidos por silencios.

En la salobre arena reposas,
quieres gritar al cielo,
pero un espeso dulce te ahoga.
La tranquilidad se mueve inquieta
entre los viejos árboles benditos
que hacen sombra a tu existencia,
dilatan tus respiros.

Las colmenas doblan sus ramas,
dejan caer la miel divina.
Sobre tu sexo y tu boca,
las mariposas encuentran su comida.

Los animales corren hacia ti
toman la miel de tus partes.
Los osos de tu sexo beben,
el ciervo tu boca lame.
Apenas están llenos,
descansan sobre la corderil masacre.

117.

Escucha el sonido de las bestias
que habitan en tu estómago.
Lanzan alaridos, los bravos animales,
por las puertas de tus sueños.
Los presiento perdidos y ansiosos
dentro de tu corazón,
donde de los cultivos quedó la paja
en espera del ardiente sol,
y lo verde se escondió en tus miedos
para huir del estéril suelo.

Tú, mi recuerdo, ocupa mi memoria.
Hoy paso a echar semillas
a nuestro campo en llamas.
Si crecen girasoles,
durarán dos vidas.

115.

No pueden los dioses conocer la luna
que tantos ojos arrancó a los hombres
ni puede la Fortuna determinar las suertes
para hacer brotar de las almas flores.

Mi mirada se posó en las altas ruinas,
una luz vi acercarse al borde.
Esperanza, madre de la angustia mía,
te dejaste caer sobre los montes.

Ningún dios fue a socorrerte,
huyeron de la memoria en desorden,
la Fortuna que el olvido vagaba,
reconoció en lo bueno, lo disforme.

A. N.

10/07/2024.

Suspendida
en la cresta de las olas
tomas el sol,
relajas el vientre,
expones tus senos al viento,
y el mar los besa con suave brisa.

Brillan frente al blanco astro
tus delicados bellos
cubiertos de sal.

Abres la vagina,
a la luz del horizonte.
Los cardúmenes de peces la penetran,
se alimentan y salen.
Se pierden en el infinito azul.

El mediodía te abraza y,
después de escuchar
el milenario canto de los cetáceos,
te sumerges en el valle de corales.
Tu humor atrae a los delfines,
que te rodean en salvaje torbellino,
sus besos te desintegran
en placer hasta los huesos,
junto a ellos desapareces
en bacanal y hondo festejo.

112.

¿Qué día podrás tú, mujer,
darme el amor, la tranquilidad,
las imágenes y las angustias,
que me hacen adorar el mundo?
Mortal como eres,
finito, como soy,
veremos,
acostados sobre los labios de la eternidad,
nacer un destello al que *universo*
llamarán los nuevos hombres.

Ven, en vida celebremos la vida,
cerca de la muerte, te acompañaré a ver
a los seres devorarse en perversidad.

111.

I

Abundantes campos entronados
se levantan en tu encumbrada luna.
En sus fértiles tierras
nace el fresco pasto,
alegría de los bravos novillos.

II

A lo lejos veo alzarse hermosos montes,
allí, en tus verdes suelos y agrestes peñascos,
donde en sangrienta lid
se enfrentan dos carneros,
decido construir mi hogar,
fundar mi patria.

III

Llego y te hago mía, eres mía,
tú y el sagrado humus.
Son los gruesos árboles
nacidos de tus óvulos, míos,
como también lo es el bosque,
logro de tus rojos días.

IV

Me quedan por reclamar
tus escarpadas montañas, pero
en antinatural enfrentamiento,
luchan noche tras noche
tus bestias y las mías.
Se estremecen las rocas
al escuchar sus alaridos,
los terneros corren,
asustados,
en busca de refugio,
nuestras bestias continúan la guerra.
Brota fuego de sus ojos,

en mutuo amor
iluminan el valle.

106.



Se extendió el océano.
Aprendí a cobijarme bajo sus olas.
Me preparé en ser olvidado,
desaparecí a la luz de los faros.

En la profundidad no supe
reconocer el oportuno silencio,
el bullicio de mi carne
chocaba con mi yo eterno.

Las sales purificaron mis ojos.
Los peces mis ilusiones comieron.
Las arenas me hicieron su hogar,
desnudaron a mi yo incierto.

P. B.

17/07/2024.

I

Ningún amor se fue.
Ellos con el tiempo se enterraron,
unos más profundo que otros,
en el corazón,
hasta ser irreconocibles,
y convertirse en el abono
de las plantas que yo he permitido crecer
en ésta palpitante tierra.

II

Contempla, mi cielo, este jardín.
Lo he alimentado con amores muertos.
Recoge la savia,
es el combustible de mi fallido órgano.
Llévala hasta tu boca,
no pares de beberla
o te perderás, también,
en lo profundo de mi corazón.

R. B.

18/07/2024.

Reconocí las muchas caras
que mudan con feliz constancia
en tu rostro.
Te soñé única,
te conocí varias,
no desnudé ninguna.

Bajo la débil luz,
de la ciudad de los parques,
intentamos saber del amor
en el hastío de los cuerpos.
Nuestro sudor fue uno,
lo lamí cual vino de tu espalda,
encontré
en el sabor de tus inseguridades,
razones para embriagar mi alma.

Al final bebimos el néctar
que cubrió al inquieto Eros,
ofrecimos en sacrificio
la semilla de nuestro sexo.

103.

Se quiebra en las esquinas
de un breve llanto
el recuerdo.
Se pierde en las calles el amor,
se traga en silencio sus ecos.
Frente a la última notificación
suspira la mirada
con temblor agonizante.
Llega a casa el dolor
que crece en el pecho sin pausa.
Se descompone el cuerpo
en preocupación,
el olor de sus pasiones lo delatan.
En mar de lágrimas
se sumergen las memorias,
el corazón las devuelve a la playa.
Y, en la isla de las pasiones con nombre,
descansa silente su cadáver.

R. B.

19/07/2024.

La pretensión
de intentar significar algo en las naderías,
en el corazón de otros hombres,
para verse involucrado en sus oficios,
en su forma de ejercer la libertad
con intención de perderse con ellos
en los santuarios del libertinaje,
por pensar en la finitud,
sin superar con valor lo permitido,
porque si es posible,
entonces no se habrá superado nada.

No seré más libre,
seré más feliz.
Un creyente capaz de reconocer
que en la felicidad está la libertad.

Y creer no fue ni será lo correcto
a menos que sea demostrable.
Lo demostrable es eterno,
la felicidad son diminutas eternidades,
pero, al fin y al cabo, instantes.
La libertad, eterna.

P. B.

21/07/2024.

Se desgajaron las noches
ante el iracundo fuego
de un impulsivo corazón.

Un imperio de luz
de su pecho parió días
hasta fallecer de cansancio.

Las murallas
que protegían el pálpito,
fundidas, inundaron su garganta.

Siendo la vomitada lava
el último recurso
de un cuerpo abandonado.

(Ira)

P. B.

19/07/2024.

Choque de mares
que hierven en mi cuerpo.
Las tormentas hinchan mi carne,
me enfermo con el tiempo.
Me doblegan sus imágenes,
naufrago en su silencio.

Escurren por mis ojos
torbellinos de tormento,
aquella calma los hiere,
los inundan ríos sangrientos.

(Odio)

P. B.

20/07/2024.

¿Y qué?
¿Y esas arañas?
¿Y esa pared que se derrumba?
¿Y esos ojos?
Fueron miles de ojos atrapados en la pared.
¿Y qué?
Es polvo.
Fue y nada es.
¿Y qué?
¿Y los hijos que no vio nacer?
Fue de casa la sala,
habitación de motel,
lugar de espera,
ruinosa oficina,
almacén de drogas,
rojo cabaret.
¿Y qué?
¿Y esa pared?
Fue amor,
violación,
una caricia y un golpe.
Allí hablaron del mañana,
del futuro que no es.
¿Y qué?
Si de un niño se escucharon gritos
y el llanto ahogado de alguien.
Acá exhalaron los gatos,
y un viejo no paró de toser.
¿Y qué?
Si allí se sintió sola,
sola por última vez,
y conoció la desventura
de amar y dejar de querer.
¿Y qué?¿Y esa pared?
A la vejez vio apoderarse
del cuerpo de una mujer,
y la juventud vio marchitarse
en el espejo de un hombre.
Los gritos que sonaron
rompieron el clavel.

Aquí vivió la muerte.
Se vieron almas nacer.
¿Y qué?
Esa mancha es de un squirt,
allá ella murió de placer.
Esa otra mancha es del disparo
que se pegó en la pálida sien
al ver apagado su cuerpo,
y no ser lo que un día fue.
¿Y qué?
Si aquí fue cielo,
allá fue infierno,
y en esa esquina perdió su fe.
¿Y qué?
¿Y no era solo una pared?

P. B.

22/07/2024.

Larga noche,
me pregunté si todavía me amas,
ya no quiero sentir el viento
que corta los sonidos
acompasados en mi corazón.
Hoy nos separa un infierno.
Ninguna lluvia será
capaz de llegar a tu boca,
pues antes saciará
a los diablos que
de ti y de mi se desprenden.

Noche, ¿volverás?
Nos recuerdo felices.
Hicimos una mezcla
con las desgracias de la vida
y el sol nacido bajo nuestro sexo.

Te vi, oscuridad, profunda,
como no vi jamás, ninguna.
Te soñé, blanca, cálida.
Eras metamorfosis entre las auroras,
tus ojos fueron su cuna.

Nos vi, mi noche,
para siempre noche,
sentí de nuestros corazones,
brotar el largo día.

100.

La ruina deviene eterna
en el silencio preciso,
sueños nacen sueños mueren,
misma carne y hombre mismo.

Con angustia se busca el pasado,
es la remembranza un abismo
de donde cuelgan los anhelos
sin luz y sin camino.

Novilunio.

C. B.

ADENTRO, TIERRA.
AIRE, AFUERA

Diré acerca de estos poemas que se crearon en los primeros dos meses del año de la publicación de la obra y después de una larga pausa en la poesía.

PÁLPITOS

(Segunda versión)

Esta fatiga
de inconfundible lejanía,
del cuerpo que a mi traje,
del ser que de mí huye,
del tiempo que castiga.

Pensar para no pensar
en este viaje que ya termina,
caminar, caminar, huir,
caminar sobre la piel mía.

Sentir el pálpito en mis manos
de una nube agonizante,
dejarme ser en el mar
donde se consuelan palpitantes,
derrotados corazones
que en la profundidad batallan,
hasta pudrirse de cansancio.

Sobre la ciudad,
una nube nunca mía,
condensa mis lágrimas,
revuelve y exprime el cielo,
revuelve e inunda el mundo,
revuelve la luz en mi agonía.

M. M.

LA CARTA

Una palabra,
dos cartas,
tres lágrimas,
alimento de un jardín con un árbol,
y su sombra,
cobijo un gato.

En arrullo
yacía el gato en medio de sus senos,
dormía el perro sobre sus piernas,
yo caminaba en medio de sus sueños,
quería esconderme bajo las piedras.

Despertar bajo un árbol,
al lado del gato,
ver cómo de mi piel nace la hierba,
de la carne la tierra,
de su mirada, yo.

Que veo del árbol colgar los anillos,
de ellos una horca,
y de la horca la ilusión.

Ahora el gato lame su cuerpo,
caen las cartas,
diez cartas,
una palabra,
nace el gusano devorador.

CONTRACARNE

Soñaba con la noche
durante la cual
el renuente espacio
se recoge hasta mi córnea,
y los faroles,
enemigos de la luna,
se ahogan en el lago,
allí donde los barcos
cruzan el estrecho vacío,
y las lágrimas de quienes se van
adornan el cielo opaco.

Mientras tanto,
la contracarne,
sustancia de Dios, dícese mía,
soñaba con la tierra
donde nacen todas las vías,
que conducen al único,
y se cruzan lo sagrado con lo pagano,
lo pagano con mi cuerpo,
mi cuerpo con la carne,
mi carne con el ocaso.

Mientras tanto,
soñé con la noche
en la cual le arrebataba
el bastón al débil anciano,
y la mezquindad propia de mí
iluminaba lo profundo del lago,
donde reconocí los monstruos
que habitan a este ser inhumano.

P. B.

ADENTRO, TIERRA. AIRE, AFUERA

Llega el viento,
pasa por los surcos húmedos,
trae el olor de la tierra,
olor a fértiles campos
que anuncian mi paz eterna.

En el mundo del aire, me ahogo.
Esta luz, mi miedo,
canibaliza el espacio,
abandona mis ojos.
Preguntan las bestias: ¿es un hombre?
Responden las aves: es un despojo.

C. M.

EL YO MODERNO

Las cadenas hacen de brazos,
atan frente a mis ojos el mundo.
Llaves que han de ser dedos,
abren frente a mí el absurdo.

Se doblega este, mi aburrimiento,
ante el ímpetu de los segundos
que aniquilan la mitad de este pálpito,
luz cansada, grito de renuncio.

C. B.

ERA

Era yo un hombre,
era yo arena,
era quien soñaba
bajo esa piel morena.
Mi piel bajo su piel se extendía
como dos capas de seda,
era su sangre mi sangre,
era mi pena su pena.
Sus ojos eran mis ojos,
éramos los dos, uno,
solo una piel morena.
Su sudor consumía mi carne
que es su carne, ¡quién lo quisiera!
Fuimos uno hasta en los huesos,
callamos y una sola voz era.
Era mi silencio su silencio,
tras su voz mi voz era.
Mi aliento se fue con su aliento,
me perdí a mí, la perdí a ella.

C. M.

DESTINO: CONDENA Y FIEBRE DE ESTRELLAS

Parado,
en caída,
con el perdón,
pero condenado
al infierno de la nada.

Siento temblar la oscuridad,
veo aparecer el brillo,
es la danza de diez mil estrellas,
el destino quemándose vivo.

P. B.

MUERTE DE LOS OTROS, PASIÓN MÍA

De acero en el alma soy,
carne y sangre forjan mi estirpe.
La noche caiga donde estoy,
mi existencia hará que se crispe.

Mil hijos y mil padres
por aquí hemos pasado,
diez mil hijos y diez mil padres
mi sangre ha fulminado.

Pero no hay instante más feroz
que el acumulado en el cuerpo,
frente al altar que grite: ¡no hay Dios!
En ese mismo altar yazco muerto.

Acto de revolcarse con el fin de elevar el frágil cuerpo sobre el de los otros y cagar sobre ellos

Política.

FIN

EL CRONÓPTERO

ANOTACIÓN

Estos poemas fueron escritos entre los años dos mil dieciséis y dos mil diecinueve. Como hacedor diré: no hay razón fundamental para hablar de mi propia obra. Sin embargo, voy a advertir que no hay un orden bajo el cual se rija, pero sí una época: la juventud.

EL CRONÓPTERO

Nos escondemos, Cronóptero,
porque la misantropía puede con todo,
menos con nosotros mismos.
Por eso, ¿cuánto ha envejecido el tiempo?

Nada se ha robado los ojos,
ahora no tenemos cómo medirte,
¿y si a falta de los ojos,
nos extendemos hasta la orilla,
y descansamos bajo las manchas del ocaso,
bajo el sol negro que nos sincera a todos?

¿Cuánto ha envejecido el tiempo?
Bajo la austera mirada de Nada.
¿Cuánto ha envejecido el tiempo?
Ya no somos los mismos jóvenes,
que fueron tras él hasta alcanzarlo.

El tiempo ha envejecido lento,
como para poder atravesarlo y correr
dentro de él sin pensar,
ni distinguir las paredes que lo componen.

A. N.

EL CRONÓPTERO

(segunda versión)

Nos escondemos, Cronóptero,
porque la misantropía puede con todo,
menos con nosotros mismos.
Por eso,
¿cuánto ha envejecido Tiempo?

Nos convierte en polvo,
recorremos sus arrugas hasta caer,
y vivir suspendidos en la quietud.
Para él, la nada se convierte en roca.
Con velocidad le dirige sus palabras,
da golpes en ella.

Si Tiempo vuela,
voy a cortar sus alas y me sumergiré en la
eternidad de sus segundos.
Evitar los caminos no será opción.
Comeré junto a los momentos que me quieren
despedazar.
Tú te dejarás llevar por los pequeños instantes
hambrientos de inmortalidad,
Te acostarás con la nostalgia de otros,
porque la tuya, le pertenece al Cronóptero.
Él es mortal, y sangran todos sus recuerdos,
tiene temor de permanecer desnudo,
por eso viste con la extensión de nuestras vidas,
se alimenta con el olvido de quienes le habitan,
comparte la melancolía de los que le odian,
quiere huir, pero necesita que al menos alguien
lo piense.

¿Cuánto ha envejecido Tiempo?
Nada se ha robado el Cronóptero,
no se puede medirlo.
A falta de herramientas, ahora polifloramos,

se extiende nuestra existencia,
va a descansar sobre las manchas del ocaso,
bajo el sol negro capaz de hacernos más fríos a todos.

Ante el austero mirar de Nada,
¿cuánto ha envejecido el tiempo?
Lo suficiente como para saber que no somos jóvenes,
lo necesario para ir tras él,
lento, como para poder atravesarlo,
y correr dentro de él,
sin distinguir las paredes que lo componen,
de las que necesita para ser.

SIN TÍTULO

I

De tu boca salió: he nacido para ellos.
Por servir a la miseria te convertiste en ella.
No hiciste mal en servirla,
te transformaste en el espejo que reflejaba sus odios,
en mensajero y juez avalador del parasitismo.

II

Tu amor cedió a sus plegarias,
Fama salió a difundir la noticia.
Reuniste, tal cual actúa un ser ignorado,
a tus propios fanáticos, aún sin tú mismo serlo,
y obligaron al mundo a ser fiel a los vicios.

III

Intuí, apenas te vi tras las colinas,
la llegada del último profeta.
Los vientos levantaron la hojarasca de mis tierras,
las piedras útiles se rompieron con la esperanza
de ponerse en desuso ante tus proyectos.

IV

El arroyo se secó tras tu paso.
Los hombres formados de mi lado murieron de pánico,
creíste tenerme a merced de tu espada.

V

Con un grito que partió la bóveda de la creación,
maldije tu nombre.
Las aves asustadas volaron por miles al negro
abismo creado por el terror.
Los perros, al ver cómo el mal se dejaba caer
por el agujero del firmamento,
antes usado por Dios para traer al mundo el
hombre,
ladraron hasta la desesperación.

VI

En cuanto tu sombra cayó sobre mí,
los canes se lanzaron a devorar las patas de tu
caballo gris
con dientes cual monstruo nacido en el infierno
primigenio,
quien con sus pezuñas aplastó a mis guardianes.

VII

Tú levantaste la espada con intención de
eliminarme,
pero sobre ti vino el mal que poder te había
dado,
y decapitó ante mí tu alma.

VII

A mí, por invocarlo, me llamó y,
una vez me puse a su lado, pudo poseerme.
Me convertí en la misma muerte, en el único
dios,
en la esperanza de los miserables a los que
adorabas.

A LOS POETAS

Como los vivos se hacen los muertos,
quienes han fallecido salen a limpiar sus tumbas.

Poema al ruido.

Una eternidad después:
…
el silencio.

¡Callen! Poema al ruido.
Todos los poetas han callado.
¡Gracias!

Ayer desaparecieron:

el poeta mientras iba de camino a ver a su
amada,
(creía tenerla comiendo de su mano),
el amor en cuanto atravesó la puerta,
(señal de distancia)
la tristeza al ver el mensaje de respuesta,
(la mató de aburrimiento),
la soga al escuchar el sonido de una notificación,
(no soporta la negativa ante sus letras),
las ganas de sentir, apenas dijo que … perdió.
(Se siente incomprendido, piensa que ella y el
mundo no le dan valor a su genio y, haciendo un
favor a la poesía, se cuelga).

Pero logran salvarlo, por desgracia.
Ahora dice que él mismo se ha salvado,
que el tiempo le dará la razón.

Sin embargo, desaparecieron:
el miedo,
llegada la hora,
la sinceridad al hablar.

REFUGIO

El miedo a la oscuridad
les hace temer a los sueños,
estos nacen de la tormenta,
huyen del granizo
que cae como una roca
sobre las agitaciones del amanecer.

Mientras restan algunos segundos,
a punto de dar inicio
al fin de la noche,
ellos aparecen
con aquellas luciérnagas punzantes,
tanto, que dañan los ojos.

Entonces, en medio del espesura
se encuentra un refugio
indistinguible del pasado,
y se retorna al momento anterior
donde se quiere regresar,
porque igual se siente
así no se lo recuerde;
pues el cuerpo sabe
que las sustancias frías
no necesitan de la pena,
ya no conocen el absurdo.

N. C.

DESESPERADO

La finalidad, del fin, de la fosa.
Un suave viento sopla,
deja conocer:
el olor de los cuerpos magullados por el tiempo,
la incertidumbre de no saber de
otra cosa diferente al silencio,
el poder de engullir las cuchillas
que disfrazadas de palabras
destrozan el alma,
en una noche,
en mil partes,
que alimentan a los perros
que reían, ríen,
y mueren.

En una noche,
una gota,
Tú y Yo,
bajo la espesa oscuridad
nos perdemos
por la avenida Niebla.
Se hace el caminar.
Caminamos…
hacía el puente,
con intención de dar el salto
y purificarnos
en las heladas aguas del reproche
hasta congelar la melancolía.

Después, salimos
a vivir para quemarlos y quemarnos,
con el fuego de la desesperanza,
ante la imposibilidad
de la infinitud.

G. S.

TÚ

Vuelve a los insípidos navíos
del florecimiento eterno,
retorna al encierro del cual habías escapado,
se maldecida de nuevo.

Alguien extraña los látigos.
Tú extrañas la servidumbre impetuosa y robusta.
Él quiere vivir ajeno a la realidad,
¡tú! Párate sobre su paradigma nervioso,
distingue el color sucio
de los amargos sabores del clavel.

Camina mientras posas
tus dedos sobre los agujeros,
al tiempo que matas mariposas coloridas,
y te diviertes sobre los muertos.

Mójate, mira como se reflejan
los recuerdos en el barro,
como se enceguece
bajo la luz nocturna.

El ahora se cierra,
no permite que el pasado haga espacio en él,
se vuelve inevitable la justicia,
acudir a la horca,
donde se suspenden sus restos
en las cuerdas de la locura.

Vives ebria,
pues quien teje tu futuro ha muerto,
y te haces llamar musa
al saber que
ellas odian los manantiales
prefieren el delirio y el ego.

En el instante menos esperado
solo queda tu carne,
los buitres pelean por las entrañas
vistas desde lejos por tu alma.

Tiempo después,
Ícaro ha terminado sus alas,
tú lo ves, le robas,
coses en ti lo que no te pertenece
y vuelas con ello.

DAMA

Dulce mujer de pechos agrios,
provechosas son tus aventuras,
húmedas las historias del furor que te atañen.
Vives con la melodía del rojo,
conoces la cautela antes que al hombre,
asesinas al peligro y le cubres con besos.

Te ensalzamos en las lujosas bodas de Príamo.
Serviste en los campamentos de Aquiles.
En la trágica hora, la luz del alba
mostró a tus abandonadas víctimas.

G. S.

NATURA

Si te sientes así, súbete los ánimos.
No podrás contar conmigo.
¿Encuentras el placer en eso?
No lo creo necesario.
¿Vas por el camino equivocado?
No me importa.
Haz cuanto quieras siempre que quieras,
pero no cuentes conmigo.
Si vas a caer afuera,
pide ayuda a quien sea.
Te encontrarás contigo,
no cuentes conmigo.
Cuida de los enemigos,
no encontrarás mejores amigos.

La nostalgia ha caído borracha,
no la ayudes a levantarse.
Si yo hago parte de ella,
deja que muera,
pero no cuentes conmigo.

No me importa, cree en lo que quieras.
No me importa, haz lo que quieras.
No conmigo, si contigo.
No debes rendir cuentas,
si te equivocas, será contigo.
Si haces daño, tendrás tu castigo.
Pero no me importa, cree en lo que quieras.
No me importa, haz lo que quieras,
pero no conmigo, si contigo.

¿Estás a la moda?
Eso me da igual, es tu naturaleza.
No me importa, cree en lo que quieras.
No me importa, haz lo que quieras.
Pero, no conmigo, si contigo.

Ve por las carreteras,
huye del corazón que te persigue.
Morirás si vas por mí.
Hablarás alto,
pero olvidaré que hablas.

No me hago el sordo,
tu existencia, como la mía,
no es necesaria.

ZORRO

Era un martes por la ciudad de siempre,
era un martes por la precariedad del olvido,
era un martes entre paredes y pisos,
era un martes de indignación,
y en cuanto se destruyó el ser de aluminio,
ya no era un martes de benevolencia y gritos.

Zorro, piensa, el placer es sombrío,
corre hacia los trigales
sin descansar en las paradas,
no pares a beber agua,
no des vuelta de cara,
no deleites el paisaje.

Todo se seca,
te arrebatan lo poco que conservas,
pues no debes tener nada,
no debes tenerte ni a ti mismo.

MAR Y SEPULTURA

Hay en el puerto marineros
que descienden hacia las profundidades,
donde sus cuerpos son taladrados en la
oscuridad,
se fulminan en el último mar,
de tu ausencia.

Existen, son la voz en el espejo de sal,
escriben con luz de amanecer
la imagen de tu alma,
habitante eterna
en la tierra bajo el agua,
presionada por la gruesa columna
de los miles de cadáveres desaparecidos,
como tal vez yo llegue a estarlo
en el intento de llegar
al corazón de la mujer
a quien adoran,
en tanto son sometidos al escorbuto,
al hedor de las tablas
con las que harán
nuestras tumbas.

E. C.

PRIMER ALIMENTO

Dentro de la cortina de la noche
pasamos las horas de la vida
en la negación de lo absurdo
y la risa finita
es fusilada por la realidad.

De vuelta al lugar,
somos paridos en cada despertar,
sentimos el quiebre,
la rendición.
La cabeza no puede aguantar, explota,
rompe la columna del ser, del amor,
que va abriéndose paso
sin remordimiento,
y se refugia en el ombligo
donde te penetro con la idea
de comenzar a tragar
el primer alimento.

Hasta ser el hálito
usado por Dios para darnos el sexo
y crear las lágrimas
humedecedoras de tus senos,
la mirada de fuego en el acto único
que oculta la agonía de nuestras almas
sumergidas en el impaciente mar
a punto de desbordarse,
junto a nuestras palabras,
con intención de salvarnos de la monotonía
y evitar condenarnos a la soledad
traída por el otro y por los otros,
quienes desconocen lo preciso.

Ante el horizonte que nos pertenece
se derrumban sus existencias,
así como lo hacen las de nosotros

ante la fatiga de lo diario,
hasta el próximo día
que deviene en otro,
donde todo será igual
excepto el tiempo.
Pero no importa,
yo te quiero en la nada
para morir de a pedacitos,
recortarnos poco a poco,
hasta ser cosidos el uno con el otro
en la frontera del universo,
en límite de la eternidad,
donde seremos semilla y recuerdo.
Y el orgasmo de lo ambivalente
inmortalizará el placer
en la carne húmeda que se besa
a punto de ahogarse
en los líquidos diluvianos
de lo temporal y fugaz.

E. C.

FIN